

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerro 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIRECTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ENVIADO EXTRAORDINARIO Y DELEGADO APOSTÓLICO MONSEÑOR LUIS MATERA, EL CLUB CATÓLICO DE MONTEVIDEO

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 7 DE 1880

### La velada del Club Católico.

I

El ruego de los católicos orientales debe elevarse lleno de gratitud al Dios que protege los pasos de la juventud católica de nuestra patria querida.

Interprete nuestro ruego al de todos nuestros correligionarios y amigos, como siempre, ha interpretado sus sentimientos y sus ideas nuestra palabra de todos los días.

La última velada literaria del Club Católico ha sido la confirmación de una verdad que palpamos: el progreso creciente de la idea católica en nuestro país; el efecto contraproducente de una propaganda demoleadora que ha roto el velo en que se escondían sus tendencias y su objeto; el vigor que han tomado las convicciones cristianas en el alma de los que las guardaban vigorosas en el corazón, en una palabra, se realiza lo que hace mas de un año dijimos en nuestro programa: estamos de pie.

¡Que Dios proteja los pasos del movimiento regenerador!

¡Dichosos los que forman en los primeros alistamientos, porque sus nombres serán amados por un cercano porvenir de triunfo!

¡Felicites los que rompieron una codarde rutina, eligiendo el triunfo mas difícil porque era el mas glorioso!

¡Bien por los corazones enteros y por las convicciones escritas en lo alto de la frente!

### II

La velada del Club Católico ha sido un poético homenaje a la Sede Pontificia representada hoy entre nosotros por el digno sacerdote y distinguido caballero monseñor Luis Matera.

La juventud católica uruguaya ha cumplido con su deber.

Escusamos decir que la concurrencia que asistió al club al llamado de nuestra juventud fué de lo mas distinguido de nuestra sociedad. Ese es un hermoso privilegio del Club Católico, que este no puede menos de agradecer con todas las veras de su alma, porque si no estuviera intimamente convencido, esa sola circunstancia lo convencería de que es el intérprete de los sentimientos de la sociedad culta y distinguida de nuestro país.

Ese centro simpático es católico. Y cuantas son las familias que constituyen el núcleo de nuestra personalidad nacional y que no sin intimamente católicas?

Podrá negarse ese hecho evidente porque los desvarios de una juventud acaso mas enferma que culpada, separa de la familia cristiana a algunos de sus miembros jóvenes que rompen con las prácticas santas de la familia y encubren su triste apostasía con el velo de ilusorios razonamientos, que nacen en el corazón y no en la cabeza?

Respondan á eso las lágrimas de los padres y madres de familia que lloran el estribo de sus hijos.

Ellos mas que nadie, ven en el Club Católico la salvación de la juventud de sus hijos, habrán gozado en la última velada, que reveló los progresos de esta noble institución.

Hace cinco años los sentimientos católicos perfumaban solo el recinto del hogar; hoy iluminan la frente de una juventud vigorosa y decidida y brotan de sus labios inspiraciones ardientes y reposados raciocinios.

Compárense los tiempos y díganse si no estamos en el caso de alzar nuestro ruego agradecido al Dios que proteja las vías de la juventud católica oriental.

### III

Nada diremos sobre la parte literaria de la velada. Jóvenes, muchos de los que en ella tomaron parte, que empiezan a ejercitarse en la elegancia del estilo y en el buen decir, desempeñaron los temas que elijieron conciliando en lo posible la ligereza que exija el carácter del acto, y el espíritu o importancia del tema.

Así fueron acogidos con satisfacción y entusiasmo los discursos en prosa de los Sres. Casaravilla, Durá, Soler, Rius, y Botana y las composiciones en verso de los señores Ponce, Navia y Zorrilla de San Martín.

No emitiremos opinion sobre cada una de ellas, por cuanto nuestros lectores las hallarán á continuación.

No podemos decir otro tanto de la parte musical.

Si nos fuera dado reproducir en este sitio las magistrales frases musicales que arrancó á las cuerdas de su arpa la señorita María Castillo al ejecutar algunos motivos sobre el *Carnaval de Venecia*; si los pensamientos de Verdi de Chopin, interpretados en el piano por la misma y por la señorita María Sansevé, pudieran ser formulados por nosotros, la pluma estaría demas para hacer reminiscencias musicales; culpen pues á ellasola las señoras Castillo y Sansevé si solos no limitamos á agradecerles en nombre del Club Católico el concurso inestimable que tan amablemente prestaron á su último certamen.

Sin embargo, no podemos menos de consignar aquí una idea. El arpa en que la Sta. del Castillo ejecutó brillantemente el *Carnaval de Venecia* perteneció á la inspirada niña Esmeralda Cervantes artista de merecida celebridad arranca-

da al mundo entero en el primer albor de la vida. El alma de Esmeralda Cervantes habrá despertado quizá entre las cuerdas de aquella arpa al sentir sus transportes artísticos reproducidos por una mano amiga.

Los señores Calvo y García Wich ejecutaron brillantemente á dos pianos una fantasía de Guillermo Tell. Creemos no exagerar si decimos que no existe en Montevideo un profesor que supere á D. Carmelo Calvo en dotes musicales y en el profundo conocimiento de su arte. Es un músico de conciencia y de corazón, y tal se mostró antenoche acompañado de su discípulo señor García Wich que es una gloria de su maestro.

El Sr. D. A. Astengo cantó acompañado del Sr. Passini tres arias de varios autores. Aunque desconocido de casi todo el público que lo escuchaba, la delicadeza y flexibilidad de su voz, el esquivo sentimiento que imprime á su acción musical así como su perfecta vocalización, le valieron un triunfo merecido y sincero.

Otra arie, acompañada por Calvo, ejecutó Enrique Aubriot. Para Aubriot todo el campo es orgáno, como vulgarmente se dice; está seguro de las simpatías de los que lo escuchan y á fe que las merece nuestro compatriota.

Don Francisco Monti cantó una arie de la zarzuela Sueños de oro, con voz vigorosa y espresiva.

IV

Monseñor Matera cerró el acto con su palabra.

Después de felicitar á la juventud católica y alentarla á seguir en el camino emprendido, y felicitarse á sí mismo al ver en la concurrencia que lo escuchaba de pie, la seguridad de los sentimientos católicos de esta hermosa parte de la América Latina, expresó que estaba seguro de interpretar la voluntad del Pontífice Supremo Leon XIII al bendecir cordialmente al Club Católico.

El Club Católico conservará el recuerdo de esta fiesta. Conservela también el digno representante del mas augusto de los soberanos y el mas querido de los padres, cuya adhesión hacia él ha querido manifestar y ha manifestado la juventud católica uruguaya en el último certamen del Club Católico.

### DISCURSO INAUGURAL

Exmo. Señor:

El Club Católico necesitaba de vosotros, Señores y Señoras.

En esta como en otras ocasiones necesitaba que presenciase el concurso de vuestras ardientes simpatías.

El Club celebra esta noche una de sus mas grandes fiestas.

Hoy, algunos meses. Señores, que dedicamos una de nuestras veladas á la memoria del hombre mas grande de nuestro siglo. Vosotros lo recordáis tan bien como yo: vosotros nos acompañasteis á celebrar la gloria de Pio IX.

Sobre su tumba depositó nuestro corazón un recuerdo de cariño y de tristeza.

Lloramos entonces la muerte del ilustre anciano que bendijo a nuestro Club en los días de su fundación y que le auguró su porvenir brillante; cumplimos pues un deber de cariño y de gratitud.

Esta noche no viste nuestro corazón de luto, hoy es alegre, el Club Católico y vosotros que lo secundáis en sus propósitos, está de felicitaciones por tener en su seno a Monseñor Matera: este modesto Certamen le está dedicado.

Monseñor Matera es el representante de Leon XIII y desempeña entre nosotros la misión de paz, que desempeñan siempre los Enviados Pontificios.

El Club Católico se halla pues honrado como nunca.

Si, venerable sacerdote, el Club que presido, se felicita sobre manera de veros aquí porque le proporcionais la ocasión de manifestaros públicamente sus simpatías personales así como al Pontífice augusto que os envía.

A ese anciano venerable, rey del mas sublime de los reinos, rey de la conciencia, rey del espíritu, que determina por su mayor ó menor influencia el grado de civilización de los pueblos.

El mundo marcha, se ha dicho, y yo continuará el mundo marcha á su ruina, si el empuje de la revolución demoleadora, sigue señalando sus caminos.

Si, cuando se viola impunemente el derecho; cuando se aplauden las conquistas de la fuerza; cuando las muchedumbres en cascadas quiebran el centro de la autoridad, bien lo sostengan las manos de un monarca, ora las de un elegido del pueblo, cuando no hay una verdad que no se niegue, ni un error que no se proclame, ni un sentimiento noble que no se denigre; cuando se sustituye á Dios: en la Filosofía por la razón libre; en la ciencia por la Naturaleza; en la Historia por la fatalidad; en la sociedad por el socialismo, se marcha indudablemente, pero se marcha al caos.

El mal que indico SS. es general, se manifiesta en Europa, se manifiesta en América, avanza en los pueblos grandes, como un mar que se desata, chispea, fulgura, agita como la luz de una tempestad que se condensa.

Aquí tambien desgraciadamente SS. ¡No observais como ya se acerca fatídica sobre vuestras frentes? ¡No veis que á manera de negra nube amenaza envolvernos en un mar de ignominia? ¡Acaso no presentis la catástrofe?

Mirad en derredor: la anarquía de las ideas inicia la mas tremenda de las luchas, la lucha entre el espíritu y la materia; entre la fe que salva y el indiferentismo que destruye.

Indiferentismo, he dicho, y el espíritu sin fe, moribundo, se agita, se agita, se agita, se agita, no es sino el indiferentismo disfrazado con un nombre que oculte sus atentados.

Tal es SS. la situación del mundo; tal es la situación de nuestro país.

Yo creo, y esta convicción podría robustecerla con datos históricos, que atravesamos uno de esos períodos de decadencia, que la Providencia permite como un castigo á los atentados del hombre.

Pero, si abriga esta creencia, tambien abriga la esperanza de que desentendremos en nuestra caída, porque nosotros tenemos lo que no tuvo Roma, lo que no tuvo el mundo antiguo, tenemos el elemento católico que puede salvarnos; tenemos esa Iglesia santa que si ha civilizado un mundo bárbaro puede encaminar á un mun-

do civilizado por ella misma; tenemos un Pontífice en cuya frente creo ver reflejarse la luz divina que iluminó los días de Gregorio VII.

Es necesario trabajar mucho, es necesario sacrificarse por la causa de Dios, lo comprendo; pero ¿acaso no hay en nosotros fe bastante para desahogar toda vacilación? ¡Acaso no podemos contar con la Providencia que sigue nuestra marcha y que dará vigor á nuestra inteligencia, entusiasmo á nuestro corazón y fuerza á nuestro brazo?

En cuanto á vos, venerable sacerdote de Dios, cuando piséis la tierra de las santas tradiciones, cuando relatis al Pontífice que en este momento representáis, lo que pasa en nuestra querida patria, decidle que tampoco desespere de nuestro porvenir.

Decidle si, que hay gran número de hombres sin fe que niegan á Dios, que blasfeman de Jesús, que adoptan el racionalismo por dogma y el escepticismo por culto, pero decidle tambien que hay un número de jóvenes valientes que luchan sin temer, ni el desprecio rabioso de sus adversarios, ni las burlas necias de las muchedumbres, ni los insultos que se le dirigen día á día.

Decidle que los católicos estamos de pie; que no miramos de lejos el tránsito; que entramos al combate con el corazón tranquilo y con la frente levantada.

Decidle que empleamos todos los medios para hacer floar en la superficie de las aguas tormentosas el depósito divino de nuestra creencia, las tradiciones gloriosas de nuestros padres, el legado mas puro que podamos transmitir á nuestros hijos; todos los medios lícitos y dignos cual corresponde á la majestad de nuestra causa, entre los cuales está la firmeza inquebrantable de nuestra fe, la entereza de nuestro corazón y la seguridad de nuestros pasos, alentados por el mas acendrado amor á la patria.

Una día llegará en que caigan hechos pedruzcos los muros del error, en que la verdad se abra paso, en que nuestras ideas triunfen, en que la blasfemia y la mentira mueran en los labios insensatos que hoy se atreven á pronunciarla.

Ese día llegará para mi patria, yo lo espero, porque creo en la palabra de Dios, porque creo en el progreso humano, porque tengo fe en el porvenir de los pueblos jóvenes.

Jacinto Casaravilla.

### LOS ENVIADOS PONTIFICIOS

Exmo. Señor.

Señoras y señores.

Cierto día, las muchedumbres que seguían á Jesús, avidas de apagar la sed de sus almas con el rocío de la divina palabra, se detuvieron fatigadas y decían: «como ovejas que no tienen pastor» dice con sencillez el Evangelio.

Tendió sobre ellas la mirada el Redentor, «contina diciendo el texto sagrado, y movido á compasión y vuelto á sus discípulos, exclamó: «La mies es mucha y pocos los operarios. Id, no sigais los caminos de las gentes ni lleguéis á las ciudades de los Samaritanos. Id mas bien á esas pobres ovejas, que parecen, de la casa de Israel, y predicadles diciendo que se aproxima ya el Reino de los cielos; curad á los enfermos, y resucitad á sus muertos; limpiad su lepra y libertadlos de los malos espíritus que los poseen. Preguntad en cada ciudad y en cada casa quienes son los mejores, y morad con ellos hasta que os fueris. Decid al entrar la paz sea en esta casa; que si la casa es digna, la paz vuestra descenderá sobre ella, y si no, volverá á vosotros. Y si algunos no recibieren ni oyeren vuestra palabra, saliendo de la ciudad ó de la casa, sacudid el polvo de vuestros pies. Yo os aseguro que en el día del juicio, me serán terriblemente se hará con vosotros, como con la ciudad que no os recibiere, y como con la casa que no os recibiere. Ved que os envío como ovejas en medio de los lobos; sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.»

Teneis aquí, Señores, la primera institución de esos mensajeros de los Papas, mitad misioneros mitad diplomáticos, débiles como el Soberano que los acredita, é indomables como la Cruz con que vienen refrendados sus poderes.

Dentro de la gran categoría de hijos de Dios, hay todavía en el mundo de los hombres, como en los días de la predicación de Jesucristo, pueblos gentiles y pueblos escogidos, ciudades de los Samaritanos y ciudades de Israel.

A las unas se llega el misionero con el anuncio de la buena nueva, calzado el pie con sandalia y cubierto el cuerpo con el sayal, que es la loriga de las batallas de Cristo. Á las otras se acercan los Enviados del Papa, cuando las necesidades de los pueblos lo reclaman, con el saludo de Dios en los labios: la paz sea en esta casa.

Hoy, como en aquellos días, tampoco todas las casas ni todas las ciudades de Israel son dignas de ese saludo: si la mayor parte de los pueblos cristianos lo acogen, hoy todavía muchos lo rechazan: son los primeros, (lo dice el Evangelio) invocan ese saludo las bendiciones del Cielo, mientras que en los destinos de los otros puede pesar y por acaso pesa ya, sobre los de alguno, como una tremenda maldición.

Señores, por lo que respecta á nuestro pueblo, habéis tenido la elección en vuestras manos. He aquí que el hombre de Dios se os ha llegado diciendo: la paz sea con vosotros. Yo os felicito porque, apresurados á concurrir al llamamiento de esta Asociación, habéis contestado á ese saludo con la galante fórmula de nuestra secular liturgia: sea tambien con tu espíritu. Yo me atrevo á esperar que esa paz que aceptáis y deseáis, pesará favorablemente en los destinos de vuestro pueblo.

Apenas la nación Iglesia salió los confines de la Judea, aparecieron los primeros Delegados Apostólicos. Reunidos en Jerusalén los Apóstoles, envían á Antioquía á Pablo y Bernabé para que arreglen y diriman algunas diferencias surgidas con motivo de la celebración de la Pascua. (I) En ese y en los dos siglos siguientes los Legados son acreditados ante las asambleas de los fieles; son unas veces diáconos de la Iglesia Romana, otras, Obispos de los pueblos misioneros á donde se les envía; reúnen los primeros Concilios y serenan las primeras borrascas, todavia no formidables, conatadas por el Espíritu del mal en el seno de las primeras sociedades cristianas. Todavía los Papas no son ante los Césares mas que mártires.

Dada la paz á la Iglesia por Constantino y trasladada la residencia imperial á Constantinopla, se reúne en Nicea el primer Concilio general, presidido tambien por delegados del Papa, de los cuales es el mas ilustre Osio, obispo de Córdoba.

Desde esa época pueden decirse constituidos permanentemente los Legados Apostólicos, que multiplican y hacen presentes en todos los lugares del mundo cristiano á los sucesores de Aquel sobre cuya inquebrantable firmeza levantó Jesucristo el edificio de su Iglesia. En los primeros tiempos fueron llamados *apocrisarios*; en la edad media *legados*, y *nuncios*, así generalmente, en todos los siglos, las facultades y su jurisdicción han variado como sus nombres, acomodándose de un lado á la disciplina y de otro á las necesidades de los tiempos. Sus preeminencias y hasta su fortuna han sido tambien muy variadas: para los unos se han abierto

los palacios de los monarcas; para los otros las puertas de las prisiones; unos han llegado hasta el solio y otros hasta el martirio. Una sola cosa ha subsistido en todos su representación, la representación de Aquel que dijo á sus Apóstoles cuando les daba en patrimonio las naciones del Orbe: «Así como el Padre me envia así os envío yo á vosotros.» En las carceres como en los palacios, en el Tabor como en el Gulgota, un Nuncio es antes de toda otra consideración, el Enviado del Papa.

Los Papas, han sido durante doce siglos reyes de una pequeña porción de territorio, arrancada por las armas cristianas á los Bárbaros que acamparon en el antiguo Lucio, y conservada para la civilización por aquellos soberanos verdaderamente paternales. Su soberanía era, como veis, legítima con la triple legítima del orizonte, del iso prolongado y del ejercicio sagrado. Sin duda por eso, la hemos visto perecer en nuestros días devorada por aquellas otras legítimas que piden su base á los pilares de los sicarios y su garantía á las puntas de las bayonetas.

Cuando los Papas eran Reyes, nadie disputaba su asiento á los Nuncios en las Asambleas de los Diplomáticos. Hoy que la realidad terrenal de los Papas ha padecido eclipse, algunos—pocos felizmente—han pretendido negárselo.

Es que, Señores, ¿gentes para quienes resplandecan con mas brillo una corona de marfil que otra de cantidad; un centro que sofoca cuerpos que otro que gobierna los espíritus; un trono que se alza sobre cañones, que otro que se afirma, se prolonga y se dilata cuanto se afirman y se prolongan y saldan muchos millones de conciencias.

Vuestra presencia en este sitio y en esta fiesta, nos dicen á todos que no pensais vosotros de esa manera: bien así como la digna conducta del Gobierno con el enviado de la Santa Sede, en esta hora que viene obsequiando á los Gobiernos amistosos como el de Rusia, aun los mahometanos como el de Constantinopla, aún los que renuevan las persecuciones de los antiguos días, como el de Prusia en los últimos años; la conducta de los Gobiernos, decía, nos prueba que aun no han prevalecido en las esferas del poder público—donde tantas cosas inhórras han venido prevaleciendo—las voces de los que, renovando las afrentas del Calvario, después de haberse jugado á los dados de la política las vestiduras de la Iglesia, todavía la ultrajan por sus ideas y se defenan por su desamparo.

¡Ah Señores! tambien la desgracia tiene sus prerogativas! Tambien la majestad brilla á veces por su desamparo! La triple corona que circundaba la sien de los Pontífices, la sien de ese Pontífice presente aquí en la persona de su Enviado, tiene ahora un nuevo atractivo, el atractivo de su falta. Los pueblos reparan en ella por que ya no la ven: bien así como nunca es mas sentido el sol que cuando las nubes obstinada mente nos lo roban. ¿Queréis amar al sol? Id á Londres; id á los inviernos del polo envueltos en una noche interminable. ¿Queréis amar la soberanía terrenal de los Papas? Pues contemplad su majestad ahora que está destituida de toda humana potencia. Ved así que antes se sobran quienes así saben conservarse entre los que los aborrecen, sin ningun atributo de soberanía. Preguntad á los gobiernos cultos por que todavía reciben y agasajan á los nuncios del Vaticano; porque todavía acreditan sus legaciones ante aquel monarca sin Estados. Preguntadlos á Rusia cismática, á Alemania protestante, á Turquía mahometana, á Francia en brazos ya casi de la demagogia; preguntadlos á Colombia y al Ecuador que desdichados á los pueblos. ¿Qué hay, Señores, tras esos Enviados de los Papas, que no vienen custodiados por flotas poderosas, que no dejan tras sí ejércitos, ni parques, que se llegan á las fronteras de los pueblos con la cruz sobre el pecho y la palabra de paz en los labios?

Hay la mano piadosa de la Iglesia madre de los pueblos modernos. Hay tambien, según los casos, una necesidad á que atender, una lagrima que enjugar, prisiones que limar, llagas sociales que necesitan del bálsamo de la vida, injusticias que piden reparo, ruinas que claman por restauración; hay, en definitiva, una gran empresa que acometer, continuar ó concluir.

Preguntadlos á los pueblos que antes se enumeraron y les dirán: que el Nuncio representa en Rusia menos dureza con los polacos; y en Alemania, el fin de la proscripción de los católicos; y en Colombia la tentativa de conciliación entre dos partidos irreconciliables; y en el Ecuador, el alojamiento de una posible lucha intestina; así como, en los comienzos de este siglo, representó en Francia el fin de las orgías revolucionarias.

Esa es, sin duda, la inmensa prerrogativa de las legaciones apostólicas: no ser la representación de un Soberano, sino la conciencia viva y fecunda de la Iglesia; no ser la falsa prenda de amistad entre dos pueblos que por acaso se aborrecen, sino la tentativa de concordia y union entre el poder público y el eclesiástico, elementos ambos de un mismo poder, si por acaso andados divorciados ó la consolidación de esa alianza que nunca debió romperse.

Esas, repito, la acción perdurable de la Iglesia, especie de arco-iris en el mundo moral á cuya aparición se serenan las tempestades del espíritu.

Una palabra, y concluyo.

En los albores de la emancipación política de los pueblos del Plata, el Papa, cuya misión no es discutir las evoluciones políticas de los pueblos, reconoció el hecho, y envió á estos países la primera Nunciatura. De ella formaba parte un humilde sacerdote, que se llamaba entonces Juan Mastai y que después ha sido llamado Pio IX.

Yo no quiero ser en esto mas que una coincidencia, pero me permito llamar sobre ella vuestra atención: contra la costumbre generalmente observada por la Santa Sede, el Enviado Apostólico á quien consagramos esta fiesta, es ahora sacerdote como lo era Mastai en los días que visitó estas playas, cuyo recuerdo no perdí ya nunca.

Si fuese permitido hacer un voto desde este sitio, lo haría pidiendo que lo repitieran en el fondo de vuestros corazones, para que Dios otorgue al nombre de Matera la gloria que hay perdurablemente vinculada al de Mastai Ferretti.

Montevideo, Abril 5 de 1880.

Francisco Durá.

### EL SYLLABUS

¡Quién podrá por su audacia compellido, Apostrofar al luminoso faro Porque su clara luz haya verificado Para ganar al misero perdido Y atraerlo á fácil y seguro amparo?

¡Quién ha podido creer que su ley bella Fuera traición engañosa, Que llevara al marino por su daño Á la errada roca que desuella?

Sobre el bárbaro mar, que agít y fuerte Empuja al barco para darle muerte?

Si alguno así pensara Y se acordara pidiendo lo desprecia, ¡Callar lo haría el trinado mudo, Y el marino errabundo, Que vé en el faro el ángel de los mares Que le marca la ruta de sus lances, Se alzara indignado, Como león en su sueño despertado.

Al ver que nuestro Syllabus divino, Nuestro faro, la estrella que tenemos Para marcar el mundo en el camino, Habido quien se atreva á despreciarlo ¡Allamarlo tirano de conciencias?

No podremos callar es imposible; Cuando se insulta las creencias Es nuestro deber, es reprensible, Tomaremos la voz de los volcanes, La voz de los tronantes huracanes.

Cuando cubren la tierra con su manto, Para clamar, clamar con arrogancia Cuando se insulta á ti Syllabus santo, Á ti libertador de inteligencias, Que haces ver la ignorancia De esos que creídos de la ciencia dueños Por grandes se han tenido y son pequeños.

Pero cesad en vuestro grito insano, No blasfeméis del Dios omnipotente Blasfemando del Índice sagrado Que ensu excelso poder lo revisado, No lo nunció con vuestra apostasía, Que si pensara levantar su mano Ese solo pensara... os destruiria.

¡Oh Syllabus divino! Cuando tu aparecistes ¡Cuál era de los hombres el camino? ¿Cuál era, que lucial mundo que tu vistes Alzando su corona con sus victas Correr hacia insensados precipicios?

Era corral furioso desolado, Era un río por esos rios enojado Cuando se halló la salida Y en el valle sus aguas ha verificado.

El hombre, cual un cometa errante Que vagando perdido en la anchura esfera No ha empapado su ardiente cabellera En el foco de luz del sol gigante, En la tierra en tinieblas camina; Despreciado la Iglesia y su enseñanza El unico sendero despreciado Que al bien encaminaba.

Ya no amo sino el odio y la venganza; Y sintiendo furor dentro del pecho Furor que oscureció su inteligencia Estuvo su conciencia Para alargar el triste recordamiento, Y se lanzó como chenal al viento, A buscar vides que dejar la muerte.

Entra vanas las fuerzas de la tierra Para parar en su carrera al hombre Empujado por vórtigo sin nombre. Mas en medio ese abismo, En medio de ese terrible cataclismo, Se oyó la voz de venerable anciano Que extendiendo su mano, Desde la alta catedral clamaba: Estalle el anatema.

Sobre la frente de la inica ciencia, Que con lengua blasfema Ha burlado la fe de la conciencia, Y perdido la humana inteligencia, Sobre la falsa ciencia que halagando Del hombre las pasiones, Ha arrastrado hasta el mal los corazones.

Y al sentirse en el mundo tormenta, La voz del débil vacilante Pio De furor y de rabia dio un rugido El Baratro profundo.

Se estremeció el impio Y el mundo sorprendido Escuchó con respeto el dulce tono, La palabra inmortal de Pio nono.

¡Oh Pio IX! ¡Oh Pontífice Santo! Al recordar tu nombre yo quisiera, Que á tu sombra no mas se pareciera Mi humildad y pobre canto. Si así fueras mi acento Fragaros nacer yo la sintiera, Alguna vez en mi tormento, La voz del huracan cuando reventia, Y en las alas del viento

Se esparramara por el mundo entero. Pero no puede ser, gracias si apenas Puede llorar tu muerte mi honda pena. Cuando un héroe, que en un siglo su nombre, Llama la tierra á sus profundos senos Para ocupar el designado puesto En la región de los sepulcros frios, Parece que la tierra posa menos, Parece que su espíritu tenia Poder para imponer la misma muerte.

Mas si matas los hombres, Sigas facilmente esa victoria, No matas, no los nombres Que entre sus pliegues guarda la memoria, Y que graba en sus páginas la historia. Tu Pio IX pagastes el tributo, Descendiste á la tumba, mas un fruto Bendito nos dejaste, tu enseñanza, El Syllabus, este índice sagrado Que es la dulce esperanza Del que contigo fe ha caminado, Y que da á tu memoria Tinte inmortal de una divina gloria.

Y vosotros menguados, Que vivís de la Iglesia separados, Ya no tenéis escusa, Es tan clara la luz, es tan profusa, Están alto el faro, sea la Santa Sede. ¡Qué el barco con las rocas se ha estrellado No culpes la crueldad de vuestro lado Es que lo habeis querido.

V. P. de L.

### LA SANTA SEDE

Exmo. señor.—Vuestra presencia como representante de la Santa Sede ha evocado en mi alma el recuerdo de dos palabras: *Roma* y el *Pontificado*. Dos palabras que ha escrito la historia con letras de oro; palabras que son el simbolo augusto, la encarnación sublime de la institución mas gloriosa que haya honrado á la humanidad.

Sí, Señores, yo comparto la historia en busca de la verdad y mi alma quedó estatica al contemplar la figura mas colosal en los annos de la civilización. Vi imperios gigantescos, poblados ciudades; vi la vida misma de los pueblos que en pavoroso torbellino se agitaban y llegaban á eclipsarse desapareciendo cual sombra fugaz. Solo una ciudad vi, una sola institución que los tiempos no carcomian y los siglos respetaban, solo ella crecía en vigor y magnitud medida que los años iban cercenando la vida de las demas instituciones. Era, Señores, la Santa Sede; y al contemplarla en la historia coronada por los siglos y los frutos de la civilización no pude menos de exclamar con aquel eminente publicista, Tocqueville, que ha pintado como nadie las instituciones históricas: «Tengo una admiración profunda, mas grande de lo que podría decirlo, por esa admirable potencia moral, la mas grande que se haya visto jamás.»

Si, Señores, la Santa Sede, ese coloso moral que quien han desfilado los siglos con su nevada cabellera, saludando admirados de ver que ellos pasaban sin que el pisase jamás.

Cuanta es su maravillosa estabilidad! Lo ha dicho un hombre de talento y de gran corazón: En el día no hay en el mundo nada fijo y estable que pueda subsistir á lo largo de los siglos y de los pueblos. Las ideas y los reyes pasan; todo se gasta con rapidez, presurosa, todo se trastorna; la sociedad cambia diez veces de modo de ser en el período brevísimo de la vida de un hombre; y en medio de ese movimiento vertiginoso, solo hay una ciudad, solo hay un hombre que por su inmutabilidad en

el océano del tiempo ofrece á la consideración del mundo, perpetuamente convulsionado, la imagen única de *constancia* y *perpetuidad* que existe en la historia: Roma y el Papado.

Y quien podrá encontrar para aquellos que están cansados de vagar á merced de todos los vientos y que piden á la vida la calma de la eternidad, un refugio seguro para presurosos abrigos, un puerto siempre abierto, donde anidar su inquietud tranquila, como no sea ese peñasco mas alto que todas las tempestades, mas firme que la roca del Océano, *Roma y el Papado*?

—Este tres onzas, le dijo el dueño.  
—Cáspita, Todos son muy caros.  
—Caballero, esta casa es una especialidad.  
Vendo en todas especies lo mas escogido, y lo  
lo bueno se paga.

Continuó el comprador pasando su mirada codiciosa por las galerías, y vio por fin en un rincón con otro loro mal empujado, medio desplumado, alicaído, con berrugas en el pico, heridas en las patas; en fin, un loro capaz de hacer llorar de compasión a cualquier individuo de la sociedad protectora de los animales, y preguntó con esperanza de que aquel pobre loro fuese más barato que los otros y más acomodado a su bolsillo.

—¿Y este?

—Es treinta y dos mil reales, le dijo el dueño.

—Pero, hombre!—replicó el comprador fue de sí—!Tiene vd. valor para pedir ese dinero por un loro que... aquí ensartó mil improperios contra el pobre lorito, le llamo tonito, feo, etc.

En esto, el lorito, que era casi una persona, sacó la cabeza de entre las pocas plumas que le lauchega le quedaba, y dijo con tono entenfado y doliente:

—¡Caracoles! ¡Si estoy malo!

—¡Oh régimen constitucional!—Da

de cuenta del robo de las urnas en el com-  
roquista, y haciendo ver lo ridículo que es pi-  
sumir que las urnas de por sí significan a-  
dice *El Nacional* en Buenos Aires lo siguiente:  
«Ha sucedido ya muchas veces tener que in-  
provisarlas, y recordamos que hace algunos años  
se hizo uso de una *dama juana* en el Cármen  
Arco».

---

**Telegramas**

**SERVICIO PARTICULAR DE EL BIEN PÚBLICO**  
Buenos Aires, Abril 6,  
a las 2 p. m.  
Los Conciliados están alarmados con los  
bajos roquistas.  
Parece que tratan estos de alhagar a los

Buenos Aires, 6 de Abril,  
5.35 p. m.

El Dr. Ferrero ha renunciado el cargo municipal.  
Ha llegado aquí el doctor Cané, procedente del Pacífico.  
Ha fallecido la esposa del doctor Zabala.  
Londres

**Telegramas del teatro de la guerra**

Valparaiso, 5. —La persecucion del «Orinoco» al «Faltal» duró cuatro horas, siendo inútiles los esfuerzos del primero.

El «Faltal» recibió pequeñas averías.

NOTA.—Se prohíbe la reproducción de telegramas, de acuerdo con lo establecido en el decreto-ley de 8 de Junio de 1877.

TELEGRAMA DE LA BOLSA  
Buenos Aires, Abril 5 de 1888

Oro 30.85.  
Cédulas 80 1/2.  
Bonos Tesorería, 77.  
Acciones Banco Nacional, 57 1/4.  
Cambio—Sin variación.  
Lanas—Ventas de 115 a 120 pesos.

Lanares—40 rs., de estancia 29.  
Cerde, 180 pesos.  
Nada en frutos de saladeros.  
Carbon de Cardiff se detalla a 12 pat.  
Telegrama del Havre, Abril 4: Lanares fin  
tendencia a suba; Burdeos venta lanares  
remate publico a 2.50 frs. por kilo.  
Sin valor hoy para esa.

## Seccion Especial

### Muy importante para el público

Espectadores nada escrupulosos adquieren esta broza a un precio sumamente bajo, y la venden como si fuera una genuina píldora de hierro, logrando con este reprobado tráfico

Ninguno de los expresados medicamentos genuinos, si no llevan en el rótulo de cada caja la inscripción siguiente: HOLLOWAY'S AND OINTMENT, 533, OXFORD STREET, LONDRES, Y EL SELLO DEL GOBIERNO BRITÁNICO, CON LAS PALABRAS HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, grabadas en él.

Sección Comercial

Producción Agrícola e Industrial		Precios corrientes
Trigo de pan 1.ª calidad, fanega		\$ 5.15
" " " " " " " "		" 5.13
" " " " " " " "		" 4.90
" " " " " " " "		" 5.50
" " " " " " " "		" 5.90

Semilla de lino . . . . .	0.60
Harina de maiz . . . . .	0.55

---

**Vapores esperados**

Abril 7—Horrax, inglés, de Liverpool.  
 " 7—Pascall, belga, de Londres y Amberes.  
 " 7—Araucania, inglés, de Liverpool y esclava.

7-*Pontcha*, francés, del Havre.  
 « 7-*Rio Janeiro*, brasileiro, de Rio Janeiro y en  
 « 10-*La France*, francés, de Nápoles y escalas.  
 « 11-*Heceluis*, inglés, de Liverpool.  
 « 11-*Kepler*, belga, de Londres.  
 « 12-*Rumma*, alemán, de Hamburgo.  
 « 12-*Cerantes*, brasileiro, de Rio Janeiro y escalas.  
 « 10-*Iberia*, inglés, de Liverpool y escalas.  
 « 20-*Norberg*, alemán, de Bremen.  
 « 22-*Colombo*, italiano, de Génova y escalas.  
 « 24-*Gassendi*, inglés, de Liverpool.  
 « 24-*Sanford*, italiano, de Génova y escalas.

**Vapores à salir**

Abril 7—Itapúa, brasileiro, para R. Grande e P. Alegre.  
7—Galicia, inglês, para Liverpool e escalas.  
8—Minho, inglês, para Southampton e escalas.  
8—Nord-America, italiano, para Nápoles e es-  
calas.

cu- 3—Rio de Janeiro, brasileiro, para Rio Janeiro y es-  
er. 4—Orenque, francés, para Burdeos y escalas,  
Es. 10—Cuyabá, brasileiro, para Cuyabá y escalas.  
11—Rio, alemán, para Hamburgo.  
12—Leibnitz, inglés, para Amberes y escalas.  
sta 13—Corcoran, brasileiro, para Rio Janeiro y es-  
ES. 14—Ranzes, alemán, para Valparaíso y escalas.  
15—La France, francés, para Nipoles y escalas.  
16—Berria, inglés, para Valparaíso y escalas.  
17—Araucania, inglés, para Liverpool y escalas.  
18—Calderon, brasileiro, para Rio Janeiro y esca-

**Llevar balija**

Para la Asunción y escalas saldrá el jueves el vapor argentino "Río Paraná". Correo postal en el correo hasta las 4 p. m. y hasta

4.45 en la sucursal en la Aduana.  
Para Gibraltar, Marsella, Génova y Nápo-  
saldra el 8 el vapor italiano «Nord Amer-  
Correspondencia en el correo hasta las 2 p  
y hasta las 2.45 en la sucursal en la Aduana.



